

TRAÉ ALFAJORES

EPISODIO 97: Pertenencia

Hola muy buenas, acá Matías. Bienvenidos a Traé Alfajores — Argentina para no argentinos. En cada episodio nos metemos en temas que nos definen y representan como país, para descubrir qué hay realmente detrás de la palabra “Argentina”.

Pueden encontrar la transcripción gratuita de todos los episodios y también información sobre clases y otros recursos en www.ventureoutspanish.com

Empezamos.

Episodio 97 de Traé Alfajores.

Quiero empezar este episodio compartiendo con ustedes una muy buena noticia: acabo de sacar un nuevo recurso que puede interesarles a muchos de ustedes. Se llama “Español Rioplatense, a fondo”; es una guía práctica para entender las principales características del español rioplatense en tres fases progresivas.

Para más info, los invito a visitar el link en la descripción.

Bueno, en el episodio anterior hablamos de argentinidad. Y me quedé pensando en una palabra que, increíblemente, no apareció en toda esa conversación. Una palabra que está en el centro de todo esto: la palabra es pertenencia.

Hoy vamos a hablar de eso: la pertenencia. ¿Qué es pertenecer?

Quiero empezar con una imagen: una cebolla.

Imaginen una gran cebolla tamaño pelota de fútbol.

La cultura —cualquier cultura, no solo la argentina— es como una cebolla. Tiene capas. Cuando la mirás desde afuera, ves la primera, la marrón: lo visible, lo obvio, lo que cualquiera puede observar sin ni siquiera visitar ese lugar. Son las tradiciones, la comida, el acento, la personalidad estereotípica (de los argentinos, en este caso). Esas cosas no son falsas, pero son la superficie.

Debajo hay otra capa: los valores, los códigos implícitos, los roles sociales. Lo que se espera de vos en determinada situación. Lo que se considera educado y lo que no. Lo que se piensa, lo que se dice y lo que no se dice nunca, aunque todo el mundo lo piense.

Y más adentro todavía hay otra capa: las creencias, la historia próxima y remota, los patrones de pensamiento, las percepciones compartidas que esa cultura tiene sobre el mundo y sobre sí misma. Esas cosas que son tan profundas que la gente que las tiene ni siquiera las ve y simplemente las da por sentado.

Eso, para mí, es la cebolla. Y hay algo muy importante en esta metáfora, porque para llegar a la siguiente capa tenés que pelar. Tenés que hacer algo activamente. No es suficiente mirar desde afuera porque, si no, no lo ves nunca: te quedás con esa primera capa.

Entonces, ¿qué es la pertenencia? Yo creo que la pertenencia es el proceso de ir entrando en esas capas. No la primera, que es la del turismo, de los contactos a través de internet o un poco superficiales con la cultura argentina. La pertenencia empieza cuando empezás a entender lo que hay debajo.

Y ese “debajo” a veces también es como un poco de mugre abajo de la alfombra. (Mugre es una palabra para decir suciedad). No siempre, pero también tiene que ver con eso.

Antes de seguir, quiero plantear algo que me parece la tensión más interesante del tema: pertenecer es, en parte, una decisión. Porque vos elegís a qué comunidad pertenecés, a qué lugar, a qué grupo. En ese sentido, es un acto de voluntad.

Pero el impulso de pertenecer a algo, eso no se elige. Los seres humanos somos animales gregarios. Necesitamos el grupo. Necesitamos la pertenencia. La soledad absoluta no es una opción sostenible para casi nadie. Entonces la pregunta no es si querés o no pertenecer, sino a qué pertenecés y cómo.

Dicho de otra forma: decidís a qué pertenecés, pero no podés decidir no pertenecer a nada.

Ahora bien, dijimos que hay que pelar esa cebolla, que hay que penetrar en esas capas. ¿Cómo se pela la cebolla?

Lo primero, diría, es el lenguaje. El lenguaje es el pasaporte o la herramienta con la que pelás todo lo demás. Sin acceso a la lengua, te quedás en la primera capa para siempre: podés observar la cebolla, podés describirla, pero no podés ir más allá.

Y esto no es solo una cuestión práctica de “poder comunicarse”. El lenguaje lleva adentro los códigos de una cultura: sus palabras, el tono, la ironía, el ritmo de una conversación.

Cuando empezás a entender todo eso, no es solo que te comunicás mejor, sino que empezás a parecer un poco más a la gente de ese lugar. En ese sentido, la lengua te cambia desde adentro.

Pero hay algo que el lenguaje no puede hacer, y es acortar el tiempo.

Porque las capas más profundas de la cebolla no se revelan porque las buscás; se revelan solas, con el tiempo. Un día entendés algo que antes te pasaba por al lado y no veías: una referencia, una tensión en una conversación, la reacción de alguien... No siempre te lo explican. A veces es que acumulaste suficiente tiempo y suficiente atención y, de repente, algo que era oscuro o, digamos, invisible se vuelve nítido, transparente.

La pertenencia tiene una dimensión que no se puede apurar, como se dice habitualmente sobre el asado.

Y después hay una cara más de todo esto, porque estuvimos hablando de lo que vos hacés para pertenecer. Pero pertenecer no depende solo de vos.

En algún punto, el otro tiene que abrirte la puerta.

Podés aprender la lengua, podés entender los códigos, podés estar años en un lugar y, aun así, puede haber capas a las que no te dejan entrar, porque la pertenencia también tiene un componente de aceptación implicado en todo esto. El grupo decide, de forma implícita y muchas veces silenciosa, a quién considera de los suyos y a quién no.

Y esa decisión casi nunca es racional. A veces tiene que ver con el tiempo que llevás. A veces con algo que hacés o decís en el momento justo. A veces con algo tan chiquito e intangible que ni vos ni el grupo pueden explicarlo. Simplemente, en algún momento, pasa algo que te hace sentir parte, que te demuestra que sos parte.

Ese momento no lo podés forzar. Lo podés merecer, lo podés facilitar, pero no lo podés controlar del todo vos.

Y acá cierra la metáfora de la cebolla de una manera que me parece honesta: la cebolla no tiene un centro sólido. No hay un punto en el que “llegaste” y la pertenencia está completa. Siempre hay otra capa. El proceso no termina nunca.

Pero eso no me parece una mala noticia, porque es lo que hace que pertenecer siga siendo algo que se construye y que se cuida. No es un destino, sino una forma de estar en el mundo con otros y vincularse.

Damos por terminado este episodio 97 de Traé Alfajores. Otro episodio un poco filosófico para celebrar que Traé Alfajores ya tiene 1000 suscriptores.

Si todavía no lo hicieron, los invito a suscribirse y calificar el podcast en la plataforma donde lo están escuchando.

Si quieren apoyar el contenido, el link de Buy Me a Coffee siempre está en la descripción.

Y no se olviden de que “Español Rioplatense, a fondo” los espera. Link con código de descuento exclusivo en la descripción.

Un abrazo y hasta la próxima.

Chau chau.